



N° 46 · 2021 · ISSN 1853-6379  
 10.14409/argos.2021.46.e0033  
 (AADEC) Asociación Argentina de Estudios Clásicos  
 Facultad de Humanidades y Ciencias / Universidad Nacional del Litoral

## El retorno legislado de la edad de oro en *Eneida* a través de la agricultura y la paz. *Redeunt Saturnia regna*

Chiara Grimozzi

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP  
 chiaragrimozzi@gmail.com

Recibido: 24-08-21

Aceptado: 18-10-21

Virgilio desarrolló en sus obras el mito de la edad de oro y lo concibió como posible en el tiempo presente. El objetivo de nuestro trabajo es analizar en *Eneida* las menciones de los gobernantes itálicos de la edad de oro, Saturno y Augusto, como un *continuum* mítico-histórico. Nos proponemos demostrar que el regreso áureo en *Eneida*, en consonancia con sus anteriores obras (*Ecl.* y *G.*), solo es factible si existe un buen gobernante que cumpla determinadas condiciones, como promover la paz entre guerras (ZETZEL, 1997) y dar leyes al pueblo para fomentar la agricultura (JOHNSTON, 1980).

*Edad de oro / Eneida / Saturno / Augusto / Leyes*

...

**The legislated return of the golden age in the *Aeneid* through agriculture and peace. *Redeunt Saturnia regna***

Vergil elaborated the golden age myth in his works and he conceived it as possible at his present time. The aim of our paper is to analyze the mentions in the *Aeneid* of the golden age Italian rulers, Saturn and August, as a mythical and historical *continuum*. We set out to demonstrate that the golden return in the *Aeneid*, according to his previous works (*Ecl.* and *G.*), can only take place if there is a good ruler, who achieves specific conditions, as keeping the peace between wars (ZETZEL, 1997) and imposing rules on the people to promote agriculture (JOHNSTON, 1980).

*Golden Age / Aeneid / Saturn / August / Rules*



### ***Introducción: el mito de las estirpes o edades y la agricultura***

El mito de las estirpes está dotado de una larga trayectoria en la antigüedad<sup>1</sup>. Por un lado, el mito versa sobre la degradación del hombre desde un estado placentero y pacífico, como estirpe de oro, hasta llegar al final, como estirpe de hierro, pasando por la de plata y la de bronce. Así el mito expresa cuáles fueron los motivos de la caída y corrupción del hombre. Por otro lado, explica también cómo el ser humano se desarrolló desde un estado primigenio de vida y de qué modo el trabajo, en especial la agricultura, se incorporó a sus hábitos.

El primer registro que tenemos es el de Hesíodo, poeta griego del siglo VIII o VII a. C., quien aborda el mito de las estirpes en *Trabajos y Días*<sup>2</sup>. Usualmente se considera que él fue el primero de los griegos que asoció el nombre áureo al tiempo primigenio, ya que se observa que se conservan elementos de su tratamiento en las descripciones posteriores (véase BALDRY, 1952)<sup>3</sup>.

En su obra *Trabajos y días* Hesíodo relata el mito de las estirpes –oro, plata, bronce, héroes y hierro– y otros mitos de hombres primigenios. El deterioro de cada una de las generaciones está en relación con el tipo de metal del que se habla<sup>4</sup>. Además, se cree que la raza de héroes fue una incorporación de Hesíodo al ciclo de metales, como una versión inferior de la estirpe de oro (JOHNSTON, 1980, p. 22). Como no hay continuidad entre una y otras, cada estirpe es creada y destruida (JOHNSTON, 1980, p. 13). Sin embargo, este hecho será modificado por autores posteriores.

Hay cuatro momentos en que el estado de felicidad y placer de la edad de oro aparece en la obra de Hesíodo: en la estirpe de oro (*Op.* 109-129), en la estirpe de los héroes (*Op.* 156-173), en la estirpe preprometea (*Op.* 90-2) y en quienes logran acceder a la Isla de los Afortunados (*Op.* 166-174)<sup>5</sup>. Asimismo, Hesíodo describe en otro momento (*Op.* 225-237) una estirpe de hombres, que recibe beneficios semejantes a los de la edad de oro al promover la justicia. Sin embargo, no se especifica que se trate de una nueva edad de oro<sup>6</sup>. La diferencia sustancial entre esta situación de felicidad y las anteriores estirpes es que aquí se practica la agricultura (JOHNSTON, 1980, p. 20). Esto resulta esencial, ya que el *labor*, es decir, el cultivo del campo, es un elemento indispensable para entender el tratamiento del mito de la edad de oro en Arato y, por supuesto, en Virgilio<sup>7</sup>.

Por su parte, Arato, poeta griego, escribe en el año 275 a. C. una obra llamada *Fenómenos*. Debido a su interés por la astrología y astronomía, cuenta allí la historia de la virgen Astrea, es decir, la Justicia, quien primero fue una divinidad que vivía entre los hombres y luego por la corrupción humana se fue a los cielos y se transformó en una constelación. Arato divide el ciclo en tres estirpes: oro, plata y bronce. La influencia hesiódica del mito de las estirpes y, en especial, el de hombres justos se evidencia en el desarrollo de su proge de oro (*Phaen.* 96-136)<sup>8</sup>. Arato describe a la Justicia como quien propicia y promueve la estirpe dorada, dando todo lo necesario a través de la agricultura, cuando en Hesíodo esta actividad aparecía en edades posteriores. Por este motivo, se trata de un tiempo en que el trabajo del campo está presente. No obstante, pareciera que esta actividad solamente es realizada por la Justicia. Aunque la estirpe de los hombres justos en Hesíodo ya cultivaba la tierra, sin embargo, según JOHNSTON (1980), Arato es el primero en asociar la agricultura a

la estirpe de oro<sup>9</sup>. Es necesario también destacar que en la edad de oro de Arato con la ayuda de la Justicia se votaban leyes que eran favorables al pueblo. Pero, finalmente ella debe huir de la tierra porque el hombre empieza a comer la carne de sus propios animales y se corrompe.

Por un lado, el tiempo de la edad de oro en Hesíodo y Arato escenifica un momento de paz, donde la tierra, siendo cultivada (estirpe hesiódica de hombres justos y Arato) o no (Hesíodo), da todo lo que el hombre necesita y este convive en armonía con la naturaleza y con los dioses. En dicho tiempo no hay guerras, no hay matanzas, no hay preocupaciones. De este modo, se genera una imagen positiva, al exhibir un modo de vida deseable. Pero, por otro lado, según JOHNSTON, presenta su lado negativo: “mortals would never again know such a happy time” (1980, p. 1). Entonces, debido a que la base del mito está compuesta por cuatro estirpes/edades que en su sucesión conducen progresivamente a un peor momento, la imposibilidad del acceso al tiempo primigenio promueve una visión pesimista. Sin embargo, mientras algunos poetas optaron por mantener en el mito esta inaccesibilidad, Virgilio modifica esta idea, al concebir como posible el retorno al tiempo de la edad de oro<sup>10</sup>.

En este sentido, el objetivo de nuestro trabajo es analizar las menciones de la edad de oro en *Eneida*. A modo de hipótesis proponemos que, en *Eneida*, como en obras virgilianas anteriores (*Ecl.* y *G.*), se establece el concepto del posible retorno de la edad de oro, pero supeditado a la capacidad de determinados gobernantes itálicos de dar leyes, entre ellas las de la agricultura, y promover un estado de paz. Por ese motivo, tanto el reinado legendario de Saturno como el futuro gobierno de Augusto serán considerados nuevas edades de oro con el término que JOHNSTON (1980) establece al hablar de *Geórgicas: the agricultural golden age*<sup>11</sup>. Es decir, Virgilio retoma el concepto ya planteado en *Geórgicas* fundamentado en que los agricultores pueden promover una nueva edad de oro en Italia, y lo introduce en *Eneida* durante diferentes gobiernos mítico-históricos que logran llevar paz a los pueblos. De este modo, se cambia una parte de la visión desde una edad de oro más cercana al tratamiento hesiódico ausente de trabajo y ociosa al lado de los dioses (*Ecl.* 4), a una edad de oro con *labor*, pero con resultados beneficiosos (*Geórgicas*), aunque, como veremos, la edad de oro ocurre en *Eneida* durante breves periodos pacíficos rodeados de inminentes guerras (ZETZEL, 1997). Así, el concepto desde la *Égloga* 4 a *Geórgicas* y a *Eneida* sufrirá alteraciones, pero no sin perder su esencia y marca personal que radica en que el retorno de la edad de oro es posible<sup>12</sup>.

### **1. La edad de oro en *Églogas* y en *Geórgicas***

Son dos las *Églogas* que abordan el tema de la edad de oro: la *Égloga* 4 y la *Égloga* 6<sup>13</sup>. Comenzaremos primero por la breve mención que se hace en la *Égloga* 6. Allí, luego de haber sido atrapado Sileno, su canto cosmológico menciona la edad de oro en un verso *Saturnia regna* (*Ecl.* 6. 41), “los reinos de Saturno”<sup>14</sup>. En este relato, el reinado de Saturno se encuentra cronológicamente ubicado después de que ocurriera el diluvio y después de que Pirra lanzara las piedras para reconstruir la humanidad, pero antes de que Prometeo robara el fuego<sup>15</sup>. Aquí no está la idea

de retorno, sino que hay una cronología de determinados mitos. Por el contrario, resulta importante destacar que en estos versos se habla de *regna*. Con esto entendemos que hace alusión a Saturno como *rex* en la edad de oro y de algún pueblo. Cabe aclarar brevemente que Saturno, como explica GRIMAL, es un antiguo dios itálico identificado con Cronos, que vino desde el Olimpo griego a Italia, destronado por Júpiter, se instaló en el Capitolio romano y fundó un pueblo fortificado cuyo nombre era *Saturnia* (2014, p. 475). Otra tradición decía que Jano lo había acogido en este lugar (GRIMAL, 2014, p. 475). El reinado de Saturno fue próspero y se conoció como la edad de oro, ya que continuó la obra civilizadora iniciada por Jano y enseñó a los hombres el cultivo de la tierra (GRIMAL, 2014, p. 475)<sup>16</sup>. En cuanto a la imagen de Saturno, se lo representaba armado con una hoz o una podadera y se relacionaba su nombre con este invento, o con la generalización del cultivo y la poda de la vid (GRIMAL, 2014, p. 475).

En la *Égloga* 4 sucede algo completamente diferente. BUISEL afirma que la presencia de lo político (el consulado de Polión) produce un quiebre en la noción cíclica hesiódica y aratea, que permite la historificación del mito (1999, p. 41). De este modo, el molde de la cronología establecida en la *Égloga* 6 se rompe y ahora la edad de oro puede retornar<sup>17</sup>. Paulatinamente se van borrando, a la par que el niño nace y crece, las huellas del pasado, es decir, las huellas de las edades corrompidas, para llegar a generar una nueva edad de oro<sup>18</sup>. Entonces, si bien se sigue a Hesíodo y a Arato, se da una inversión cronológica y lo que era imposible se torna posible y revierte todos los males<sup>19</sup>. Así, Virgilio utiliza el método que podríamos llamar “de sinécdoque” al describir en la edad de oro el resto de las edades.

Luego de la invocación a las musas (*Ecl.* 4. 1) y de la *captatio benevolentiae* (*Ecl.* 4. 2-3), comienzan a evidenciarse los cambios y las nuevas temporalidades. Se hace alusión a los libros Sibilinos al mencionarse los grandes meses y el canto cumeo (*Ecl.* 4. 4-5) y se presenta nuestro interés, la incorporación de Saturno en la edad de oro como gobernante:

*iam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;  
iam nova progenies caelo demittitur alto.  
tu modo nascenti puero, quo ferrea primum  
desinet ac toto surget gens aurea mundo,  
casta fave Lucina; tuus iam regnat Apollo.* (*Ecl.* 4. 6-10)

Ya retorna también la Virgen, retornan los reinos de Saturno; ya una nueva progenie es enviada desde el alto cielo. Tú, casta Lucina, favorece en algún modo al niño que nace, por el que la estirpe de hierro por primera vez terminará y surgirá por todo el mundo la estirpe áurea. Ya reina tu Apolo.

Si bien encontramos a los reinos de Saturno, *Saturnia regna*, se nos dice que reina Apolo, *regnat Apollo*. También, puede pensarse que hay una referencia al hecho de que Saturno fue destronado por Júpiter y se escondió en el Lacio cuando dice *iam nova progenies caelo demittitur alto* (*Ecl.* 4. 7), “ya una nueva progenie es enviada desde el alto cielo”. Quizás esta nueva estirpe pertenece a Saturno y por eso ha

bajado del cielo, aunque no sabemos si fue Júpiter quien lo echó, porque no está el agente de la acción. Asimismo, queremos destacar en estos versos a la otra divinidad que aparece en *iam redit et Virgo* (*Ecl.* 4. 6), “ya retorna también la Virgen”<sup>20</sup>. Esta es la virgen de Arato, la Justicia, quien se había ido a los cielos en el relato griego a causa de que los hombres comieron la carne de los animales de trabajo entre otras cosas. Entonces la Justicia, que en Arato había huido, ahora en Virgilio retorna en esta nueva edad de oro, aunque pareciera no tener ninguna relación con la agricultura. Incluso esta actividad es vista en *Ecl.* 4. 18-20, 28-30, 39-41 como un obstáculo que se debe resolver para llegar a la perfección de una tierra que dé sustento sin trabajarla<sup>21</sup>. Esto se relaciona con la estirpe de oro de Hesíodo, dentro del mito de los metales, ya que allí tampoco se debía cultivar el suelo (JOHNSTON, 1980, p. 43). Además, en Arato la Virgen proveía a los mortales con todo lo necesario a través del cultivo del campo; en cambio, para Virgilio esto indica un periodo de degeneración (JOHNSTON, 1980, p. 43). En este sentido, cuando se habla de los *prisca vestigia fraudis* (*Ecl.* 4. 31), “vestigios del antiguo fraude”, se anuncia que antes de completar el establecimiento de la edad de oro habrá que pacificar el orbe (*Ecl.* 4. 17)<sup>22</sup>. Sin embargo, para lograr este estado, deberá antes guerrear él mismo (*Ecl.* 4. 34-36)<sup>23</sup>: “las hazañas guerreras no están vedadas al *puer*” (BUISEL, 1999, p. 56). De este modo, “el precio de la paz es la guerra” (BUISEL, 1999, p. 56). En definitiva, la edad de oro que propone esta Égloga no surge espontáneamente, sino que es producto del nacimiento de un niño, de su correcta crianza y de su aprendizaje: “sin *puer* no hay edad de oro histórica, radicando aquí la absoluta novedad virgiana, y sin *puer* dotado con la plenitud de la *virtus* no se rompe el oprimente retorno cíclico” (BUISEL, 2012, p. 10)<sup>24</sup>. Además, hay que tener en cuenta que “lo que Virgilio desea no es un imaginario de evasión, sino un periodo de gobierno efectivo, lo suficientemente dotado de *auctoritas* para ordenar, pacificar y conciliar fuerzas en pro de un objetivo común” (BUISEL, 1999, p. 51). Así, lo que se planteó en el inicio del retorno como reinado de Saturno, se transformó en el de Apolo hasta finalmente ser el reinado del niño, una vez que haya crecido (*Ecl.* 4. 17).

La segunda obra en la que Virgilio aborda el tema de la edad de oro es en *Geórgicas*<sup>25</sup>. La edad de oro aparece en un periodo previo a la incorporación de la agricultura por parte de Júpiter<sup>26</sup>. Así se expone que:

*ante lovem nulli subigebant arva coloni:  
ne signare quidem aut partiri limite campum  
fas erat; in medium quaerebant, ipsaque tellus  
omnia liberius nullo poscente ferebat.* (*G.* 1. 125-128)<sup>27</sup>

Antes de Júpiter ningún colono cultivaba los campos: ciertamente ni era lícito señalar o distribuir con límite el campo; buscaban para el bien común y la misma tierra producía todas las cosas con generosidad sin que nadie lo exigiera.

Nótese que en estos versos aparecen las características comunes de la edad de oro: ausencia de agricultura, ausencia de división de campos, ausencia del mal y abun-

dancia de alimentos. A pesar de ser el tiempo anterior al reinado de Júpiter, no se menciona la figura de Saturno aquí.

Ya en el segundo libro Italia es descrita como una edad de oro en el presente, *G. 2. 151-154*<sup>28</sup>. Y unos versos más adelante ocurre la alabanza a la tierra saturnia: *Salve, magna parens frugum, Saturnia tellus, / magna virum* (*G. 2. 173-174*), “Salve, oh tierra saturnia, la que se muestra abundante de granos y abundante de varones”. Vemos de este modo que Italia es mencionada como *Saturnia*, ubicándose allí el reino de Saturno. También se resalta la abundancia que la caracteriza; aparece además la fuerza de trabajo, los hombres que habitan la tierra y que deben cultivarla. Asimismo, cuando se habla de los cuidados de la vid, aparece la hoz de Saturno como herramienta, *curvo Saturni dente* (*G. 2. 403-407*), “la corva hoz de Saturno”. En este sentido, para Virgilio los agricultores al trabajar el campo itálico producen una nueva edad de oro (*G. 2. 490-502*), porque así se alejan de la corrupción que genera la ciudad<sup>29</sup>. Por esto se describe a Italia en esos términos. Además, entre ellos se encuentran restos de la justicia aratea, pero en la tierra, porque provee a todo el que siembra lo que necesita: *O fortunatos nimium, sua si bona norint, / agricolae! quibus ipsa procul discordibus armis / fundit humo facilem victum iustissima tellus* (*G. 2. 458-460*)<sup>30</sup>. Nótese que aparece la paz, al decir *procul discordibus armis* (*G. 2. 459*). En relación con esto, se cuenta unos versos después que la Justicia al irse de la tierra, deja *vestigia* (*G. 2. 474*), “huellas”<sup>31</sup> entre los agricultores (JOHNSTON, 1980, p. 51)<sup>32</sup>. Entonces, los hombres itálicos pueden renovar la edad de oro, en la que la Justicia está presente, solo con el cultivo del campo. En consecuencia, después se cuenta que esa vida agrícola fue cultivada por los sabinos, Rómulo y Remo, los etruscos y los romanos (*G. 2. 532-535*), hasta llegar a Saturno, quien habitó Italia durante la edad de oro, antes del reino de Júpiter:

*ante etiam sceptrum Dictaei regis et ante  
impia quam caesis gens et epulata iuvenis,  
aureus hanc vitam in terris Saturnus agebat;  
necdum etiam audieran inflari classica, necdum  
impositos duris crepitare incudibus ensis.* (*G. 2. 536-540*)

También antes del cetro del rey dicteo y antes de que asesinados los terneros una estirpe impía los haya comido, el áureo Saturno llevaba esta vida en las tierras; y aún tampoco habían escuchado inflarse las trompetas, y aún no crujir las espadas dadas por los duros yunques.

Este es el único momento en *Geórgicas* y el primero en lo que hemos visto de la obra de Virgilio en donde encontramos a Saturno en persona. Mientras que en *G. 2. 173-174* se hablaba de la tierra de Saturno y en *G. 2. 403-407* de la hoz, aquí tenemos a Saturno cultivando la tierra como un agricultor itálico, antes de que la edad de oro desapareciera por la violencia de las guerras (*G. 2. 539-540*) y el consumo de carne (*G. 2. 537*)<sup>33</sup>. Al contrario de lo que hemos visto en *G. 1. 125-128*, ahora antes del dominio de Júpiter (*G. 2. 536*) había agricultura<sup>34</sup>.

Hemos observado que la edad de oro aparece como un tiempo primigenio que tiene como rey a Saturno. Incluso la propia edad de oro tiene matices distintos entre el libro 1 y 2; en el libro 1 es más cercana a la descripción de Hesíodo, aunque no encontramos un tratamiento tan definido de la división entre edades y en el libro 2 es más cercana a la de Arato por la presencia de la Justicia entre los agricultores y por la asociación entre esta actividad y la edad de oro<sup>35</sup>. Asimismo, cambia de un libro a otro la edad de oro porque en el primer libro se la aísla en el pasado mítico y en el segundo se trata de incorporar ese pasado a la vida actual de los agricultores, un intento de historicación del mito ya presente en la *Égloga* 4, en términos de BUISEL (1999). En consecuencia, lo esencial es que para Virgilio la edad de oro puede retornar una vez más si los hombres procuran ejercer el *labor* (*G.* 1. 145-146)<sup>36</sup>, es decir, la agricultura en Italia. De este modo, se producirá lo que JOHNSTON llama *the agricultural golden age* (1980).

## 2. La edad de oro en Eneida

La presencia de Saturno en el Lacio se complejiza en *Eneida* debido a dos factores. El primero de ellos es que este dios y sus descendientes funcionan como una fuerza opositora a los “extranjeros”, es decir, a Eneas y lo que queda de su tripulación. Por eso Juno es muchas veces llamada con el epíteto patronímico *Saturnia*<sup>37</sup>. El segundo factor, que veremos en el análisis, es que Saturno reinó en la edad de oro y arribó al Lacio como extranjero, del mismo modo que Eneas, Evandro y muchos otros. Ambos factores se oponen, se contradicen y luchan entre ellos. Con respecto al último factor, se observará que la edad de oro puede retornar con determinados gobernantes.

En cuanto a la figura de Saturno, se debe decir que aparece como un dios que reinó en el Lacio en la descripción del palacio de Latino, junto con otros antepasados: *Saturnusque senex Ianique bifrontis imago / uestibulo adstabant* (*A.* 7. 180-181), “y estaba presente el anciano Saturno y la imagen del bifronte Jano en el altar”<sup>38</sup>. Mientras que a Sabino se lo relaciona con el cultivo de la vid y la posesión de la hoz (*A.* 7. 178-179)<sup>39</sup>, de Saturno solo se indica su vejez. En *Geórgicas* habíamos visto que Saturno se presentaba con esta herramienta, aunque se llamaba *dente* (*G.* 2. 403-407) y en este pasaje *falcem* (*A.* 7. 179)<sup>40</sup>. Creemos que por contraposición de modos de gobierno se menciona que había paz en la época de Saturno y Jano, ya que luego aparecen otros reyes aborígenes que *Martiaque ob patriam pugnando uulnera passi* (*A.* 7. 182), “también han sido referidos luchando por la patria en cuanto a las heridas de Marte”. Es decir, esos otros reyes son los que están más relacionados con la guerra.

En el octavo libro se inserta la historia de Saturno y del lugar en el relato de Evandro. Antes de que Saturno llegara al Lacio vivía una estirpe de hombres primitivos sin costumbres:

*'haec nemora indigenae Fauni Nymphaeque tenebant  
gensque uirum truncis et duro robore nata,  
quis neque mos neque cultus erat, nec iungere tauros*

*aut componere opes norant aut parcere parto,  
sed rami atque asper uictu uenatus alebat.* (A. 8. 314-318)

Los Faunos y las Ninfas autóctonos ocupaban estos bosques y una raza de varones nacidos de los troncos y del duro roble, quienes no tenían costumbre ni tenían cultura, ni sabían uncir los toros ni juntar riquezas ni guardar para provisión, sino que las ramas y la dura caza en cuanto al sustento los nutrían.

Entre las actividades que desconocen estos hombres se encuentra la agricultura, ya que a pesar del detalle de que se alimentan de la recolección y la caza, vemos que ellos, *neque mos neque cultus erat, nec iungere tauros* (A. 8. 316), “no tenían costumbre ni tenían cultura, ni [sabían] uncir los toros”<sup>41</sup>. Así se menciona el trabajo de la tierra a través de los toros, animales de trabajo, el cultivo y la costumbre. Recuérdense también las acepciones del verbo *colo*: significa en términos generales tanto ‘inhabit’ como ‘to till’, ‘to practise (religion)’ o ‘to maintain, foster (laws, sanctions, etc.)’ (OLD, 1968, pp. 354-355). En este sentido, creemos que están presentes las tres acepciones; Saturno no solo va a llevarlos hacia el camino del cultivo en un territorio, sino también de la veneración, si no es del resto de los dioses, al menos de él<sup>42</sup>. Luego se nos cuenta la historia personal del dios Saturno, cómo fue destronado del Olimpo por Júpiter con la violencia de sus armas (A. 8. 319-320) hasta llegar a su edad de oro:

*is genus indocile ac dispersum montibus altis  
composuit legesque dedit Latiumque uocari  
maluit, his quoniam latuisset tutus in oris.  
aurea quae perhibent illo sub rege fuere  
saecula: sic placida populos in pace regebat,  
deterior donec paulatim ac decolor aetas  
et belli rabies et amor successit habendi.* (A. 8. 321-327)

Ese reunió a la estirpe indócil y dispersa por los altos montes y les dio leyes y prefirió que se llamara Lacio, porque se habría ocultado protegido en esas costas. Dicen que estos siglos dorados existieron bajo aquel rey: así gobernaba a los pueblos en plácida paz, mientras paulatinamente [llegó] una edad inferior y de un color menos brillante y no solo llegó el furor de la guerra sino también el deseo de tener.

Saturno es aquí un dios civilizador: no solo reúne a esta estirpe para poder formar un pueblo, sino que también les da leyes y les da un nombre, es decir, hace que ellos mismos se reconozcan como habitantes originarios del territorio<sup>43</sup>. Esto se relaciona con el pasaje anterior (A. 8. 314-318), porque Saturno, para poder fomentar la costumbre (*mos*)<sup>44</sup>, de la que carece esta estirpe, necesita leyes (*leges*)<sup>45</sup>. Por este motivo, no hay costumbre sin ley. Recuérdense que en Arato era la Virgen la que daba leyes. Al respecto de este pasaje, Servio comenta que la asociación entre Saturno y

las leyes ocurre porque eran encerradas en el tesoro público que estaba consagrado a este dios<sup>46</sup>. Sin embargo, creemos que esto no quita que también estén enlazadas con el tema de la agricultura. FRATANTUONO Y ALDEN SMITH (2018, p. 429) señalan oportunamente en su comentario que el pasaje mencionado antes (A. 8. 322) está conectado con otro perteneciente a Ovidio, quien, como ferviente lector y subversor de Virgilio, incorpora la idea en *Metamorfosis* y combina las leyes con la agricultura, al indicar el origen de esta actividad: *Prima Ceres unco glaebam domouit aratro, / prima dedit fruges alimenta que mitia terris, / prima dedit leges* (*Met.* 5. 343), “Ceres removió primera el campo con el corvo arado, primera dio mieses y blandos alimentos a las tierras, primera dio leyes”<sup>47</sup>. Por un lado, WILLIAMS acota que Saturno “taught the Latins agriculture and his name was connected with sowing (*satus*)” (1992, p. 249). Por otro lado, JOHNSTON comenta que “Vergil’s Saturnus is the embodiment of a reconciliation of two contradictory conceptions of a golden age, the one a period of idle luxury, the other a period of agricultural toil and its rewards” (1977, p. 58).

En cuanto a Saturno, no solo se resalta su figura como rey del Lacio (A. 8. 324, 325), sino también como fomentador de la paz, *sic placida populos in pace regebat* (A. 8. 325), “así gobernaba a los pueblos en plácida paz”, en contraposición a la violencia de Júpiter cuando lo echa y a la violencia de las guerras posteriores, una de las causas de la degradación. Siguiendo a ZETZEL (1997), creemos que la edad de oro abarca en *Eneida* breves periodos pacíficos rodeados por inminentes guerras<sup>48</sup>. Por este motivo, tanto por la paz como por la agricultura y la convivencia con un dios se dice que son los *aurea saecula* (A. 8. 324-325), “siglos dorados”<sup>49</sup>. De este modo, se continúa desde *Geórgicas* a *Eneida* con la idea de *the agricultural golden age* (JOHNSTON, 1980) y del rol de Saturno no solo como patrón de la edad de oro, sino también como antiguo patrocinador de la agricultura italiana (BARKER, 1996, p. 441).

Así como en *Eneida* hallamos al dios Saturno como gobernante de la mítica edad de oro en el Lacio, encontramos también el anuncio de una edad áurea futura, que llegará a Roma a través de la persona de Augusto. En el discurso de Anquises del libro 6 se establece la relación entre el futuro y el legendario gobernante:

*hic uir, hic est, tibi quem promitti saepius audis,  
Augustus Caesar, diui genus, aurea condet  
saecula qui rursus Latio regnata per arua  
Saturno quondam, super et Garamantas et Indos  
proferet imperium* (A. 6. 791-795)

Aquí está el varón, este es quien a menudo escuchas que te es prometido, César Augusto, linaje de dios, quien fundará nuevamente en el Lacio los siglos dorados a través de los campos gobernados en otro tiempo por Saturno, establecerá el imperio no solo sobre los garamantes, sino también sobre los indos.

Anquises en el inframundo le expone a Eneas las almas de los futuros gobernantes de Roma que uno a uno van pasando. Entre ellos se presenta Augusto, “quien fundará nuevamente los siglos dorados en el Lacio” (*aurea condet saecula qui*

*rursus Latio*, A. 6. 792-793). Se destaca aquí el uso del verbo *condere*, “fundar”, ya que es utilizado usualmente para hablar de la fundación de ciudades<sup>50</sup>. Como en esos casos, aquí se trata de una acción que inicia y se establece de una vez y para siempre<sup>51</sup>. Así Augusto promoverá la edad de oro y la afincará durante su imperio, donde antes reinó Saturno: *regnata per arua / Saturno quondam* (A. 6. 793-794), “a través de los campos gobernados en cierto momento por Saturno”<sup>52</sup>. SCOTT RYBERG propone respecto de este pasaje que “as in all aspects of the Augustan regimen, there are new elements combined with the old” (1958, p. 129). Esto se relaciona con los versos ya vistos sobre Saturno, en especial los del libro 8. Así se establece una continuidad desde el pasado mítico al presente histórico. Para esta crítica las dos descripciones están enlazadas, pero además, la edad de oro augustea superará a la saturnia, porque el gobernante de ella traerá la *Pax Romana* y regirá bajo la justicia (SCOTT RYBERG, 1958, pp. 129-130)<sup>53</sup>. En este sentido, Augusto, como Saturno, solo puede generar una edad de oro con paz. Por este motivo, en A. 1. 291-296 Júpiter profetizaba que con Augusto se pacificarán los tiempos: *aspera tum positis mitescent saecula bellis* (A. 1. 291), “entonces depuestas las guerras los ásperos siglos madurarán”, se cerrarán las puertas de la guerra (A. 1. 293-294)<sup>54</sup> y será atado el Furor impío (A. 1. 294-295)<sup>55</sup>. Vemos que se menciona el retorno de la edad de oro por la maduración de los *aspera saecula* (A. 1. 291), “ásperos siglos”, a partir del abandono de la violencia. Además, estarán presentes algunas divinidades: *cana Fides et Vesta, Remo cum fratre Quirinus / iura dabunt* (A. 1. 292-293), “la anciana Confianza y Vesta y Quirino con su hermano Remo darán derechos”. Entendemos que, si bien Augusto continúa con la tradición saturniana y sus *leges*, “leyes”, sin embargo, necesita que otras divinidades establezcan *iura*, “derechos”<sup>56</sup>. En *Geórgicas* (2. 501) *iura* tenía connotaciones negativas, debido a que escenificaba aquellas cosas de las que los agricultores estaban a salvo en el campo<sup>57</sup>. MYNORS en su comentario sobre esa obra define *iura* como “the whole code of law, including opinions and decisions etc. as well as statutes” (1990, p. 171). Por un lado, no creemos que se encuentre aquí una idea negativa en *iura*. Por otro lado, pareciera que las leyes de los siglos saturnios y los augusteos no son iguales; las de Saturno implicaban el incentivo de la agricultura para convertirla en costumbre, mientras que las que dictan estas divinidades responden a ideas relacionadas con la piedad, es decir, piedad para con otros seres humanos, *Fides*, piedad para con los dioses del hogar, *Vesta*, y piedad para con los hermanos y para con los dioses superiores, *Remo cum fratre Quirinus*, incluso para los que tuvieron apoteosis<sup>58</sup>. Igualmente, consideramos que no deja de estar presente la agricultura en esta mención de la edad de oro augustea, porque en realidad se encuentra ya establecida por las leyes de Saturno. La relación entre los dos gobernantes, Saturno y Augusto, hilvana el mito con la historia. Según SCHIEBE (1986), la ubicación de Saturno como creador de la edad de oro en el Lacio está históricamente justificada, acorde con el interés romano de expansión imperial en la época augustea<sup>59</sup>. Por su parte, WALLACE-HADRILL comenta que la idea virgiliana del retorno de la edad de oro está en relación con Augusto, y por eso, en *Eneida* se retoma con su presencia el tema de la paz presentado en la *Égloga* 4: “but by the late 20s, with the firm establishment in control of the renamed Augustus, the *Aeneid* could revive the *Eclogue* theme and transform

it into a confident recognition of Augustus as saviour” (1982, pp. 21-22). En consecuencia, “he [Virgilio] is making Paradise conditional, conditional upon the person of the Augustus” (WALLACE-HADRILL, 1982, p. 25).

Considérese también que la relación entre el dios de la agricultura y el creador del principado está en boca de Júpiter, quien del mismo modo deberá propiciar la paz al imperar sobre la voluntad de Juno de destruir a los troyanos. En este sentido, ANDERSON aclara lo siguiente:

Saturn imposed law upon his people as a necessary means to peace and order. It is, accordingly, upon the basis of peace, law, and order under a self-controlled emperor that Italy and the Roman Empire (under Augustus) and the universe (under Jupiter) can best regain the essential aspects of Saturn’s era. (1958, p. 532)

La relación entre Augusto-Saturno-Júpiter, el Lacio y la edad de oro permite pensar que estamos ante *the cosmic setting* del que habla HARDIE: “the essential characteristic of the cosmic setting is that it establishes a relationship between particular places, people, or events and the most general structure or history of the universe” (1986, p. 66).

### **Conclusiones**

Como hemos visto, la idea de los tiempos dorados tiene larga data. Los principales antecedentes para entender el tratamiento virgiliano son Hesíodo y Arato. Pero el retorno a la edad de oro es definitivamente un concepto de Virgilio: tiene su origen en la Égloga 4, continúa en *Geórgicas* y termina en *Eneida*. Es necesario comprender que en Virgilio el mito de las edades y, en especial, de la edad de oro, funciona como una matriz, una base a la que se le añaden cambios en cada una de sus obras e incluso en una misma obra ocurren variantes. Sin embargo, no creemos que esto deba entenderse en términos de incongruencias u olvidos del autor. Cada alteración es intencional.

Los elementos que consideramos más importantes a la hora de abordar este estudio han sido la agricultura, los gobernantes, las leyes y la paz. La agricultura, como hemos visto, ocurre por progresiva ausencia (*Ecl.* 4) y absoluta ausencia (*G.* 1), o por pertenencia a la edad de oro (*G.* 2 y *Eneida*). Además, los gobernantes y la pacificación cobran relación en esta nueva edad. Según Virgilio, el retorno solo es posible si un gobernante logra imponer la paz. Recuérdese que la misión de los romanos en boca de Anquises es *paci imponere morem* (*A.* 6. 852), “imponer la costumbre a la paz”. Sin embargo, ella está rodeada siempre por inminentes guerras que amenazan con destruirla. En este sentido, para el poeta, los tiempos dorados pueden retornar dadas las capacidades de los dirigentes de promover la paz y la agricultura a través de las leyes, pero a la vez pueden con facilidad desaparecer debido a la capacidad del hombre de generar violencia. Con respecto a las figuras regentes, Virgilio es el primer autor del que se tiene registro claro y completo que coloca al dios Saturno viviendo en el Lacio los tiempos dorados, luego de haber sido destronado por su hijo. En *Eneida*, Saturno rige esta edad porque tiene la capacidad

para imponer *leges* que entre otras cosas promuevan la agricultura. Una vez establecida esta actividad, Augusto será quien fomente la piedad con leyes. Así, el hilo que establece la edad de oro en esa obra va desde el pasado mítico al presente histórico, generándose un *continuum*; Augusto será entonces el nuevo Saturno que traerá con *iura* la paz a los pueblos y producirá la renovación de la edad de oro.

## **Bibliografía**

### **Ediciones y comentarios**

- CONTE, G. B. (Ed.). (2019). *Virgil, Aeneis*. De Gruyter.
- FRATANTUONO, L. y ALDEN SMITH, R. (2018). *Virgil, Aeneid 8. Text, Translation, and Commentary*. Leiden.
- MAGNUS, H. (Ed.). (1892). *Ovid. Metamorphoses*. F. A. Perthes. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a1999.02.0029>
- MYNORS, R. A. B. (Ed.). (1969). *P. Vergili Maronis opera*. Oxford University Press. [https://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lsante01/Vergilius/ver\\_ec00.html](https://www.hs-augsburg.de/~harsch/Chronologia/Lsante01/Vergilius/ver_ec00.html)
- MYNORS, R. A. B. (Ed.). (1990). *Georgics*. Oxford University Press.
- THILO, G. y HAGEN, H. (Eds.). (1881). *Maurus Servius Honoratus. In Vergilii carmina comentarii. Servii Grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii*. B. G. Teubner. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3atext%3a1999.02.0053>
- WILLIAMS, R. D. (1992). *The Aeneid of Virgil. Books 7-12*. St. Martin's Press.

### **Artículos y libros**

- ANDERSON, W. (1958). Juno and Saturn in the Aeneid. *SPh*, 55(4), 519-532. <http://www.jstor.org/stable/4173251>
- BALDRY, H. C. (1952). Who invented the Golden Age? *CQ*, 2(1/2), 83-92. <http://www.jstor.org/stable/636861>
- BARKER, D. (1996). 'The Golden Age Is Proclaimed'? The Carmen Saeculare and the Renascence of the Golden Race. *CQ*, 46(2), 434-446. <http://www.jstor.org/stable/639800>
- BUISEL, M. D. (1999). Discurso mítico y discurso histórico en la *IV Égloga* de Virgilio. *Auster*, 4, 41-62. <https://www.auster.fahce.unlp.edu.ar/article/>
- BUISEL, M. D. (2012). Traducción e interpretación: Problemas presentes en la *IV Égloga* de Virgilio. *Auster*, 17, 27-47. <https://www.auster.fahce.unlp.edu.ar/article>
- GLARE, P. G. W. (ed.) (1968). *Oxford Latin Dictionary*. Oxford University Press.
- GRIMAL, P. (2014 [1951]). *Diccionario de mitología griega y romana*. PAYAROLS, F. (trad.). Paidós.
- HARDIE, P. (1986). *Virgil's Aeneid. Cosmos and Imperium*. Oxford University Press.
- JOHNSTON, P. (1977). Vergil's Conception of Saturnus. *California Studies in Classical Antiquity*, 10, 57-70. [www.jstor.org/stable/25010713](http://www.jstor.org/stable/25010713)

- JOHNSTON, P. (1980). *Vergil's Agricultural Golden Age. A Study of the Georgics*. Leiden E. J. Brill.
- MACKAY, L. A. (1956). Saturnia Iuno. *Greece & Rome*, 3(1), 59-60. <http://www.jstor.org/stable/641830>
- MORTON BRAIND, S. (1997). Virgil and the cosmos: religious and philosophical ideas. En MARTINDALE, C. (ed.), *The Cambridge Companion to Virgil* (pp. 204-221). Cambridge University Press.
- O'NEILL GROSS, M. A. (1945). *Literary Purposes of the Myth of the Golden Age* (Tesis de maestría). Loyola University Chicago. [http://ecommons.luc.edu/luc\\_theses/199](http://ecommons.luc.edu/luc_theses/199)
- OTIS, B. (1995 [1964]). The Georgics. En *Virgil. A Study in Civilized Poetry* (pp. 144-214). University of Oklahoma Press.
- RECKFORD, K. (1958). Some Appearances of the Golden Age. *CJ*, 54(2), 79-87. <http://www.jstor.org/stable/3294223>
- RHORER, C. C. (1980). Ideology, Tripartition, and Ovid's Met. 1.5-451. *Arethusa*, 13(2), 299-313. <http://www.jstor.org/stable/26308134>
- SCOTT RYBERG, I. (1958). Vergil's Golden Age. *TAPA*, 89, 112-131. <http://www.jstor.org/stable/283670>
- SCHIEBE, M. (1986). The Saturn of the Aeneid – Tradition or Innovation? *Vergilius*, 32, 43-60. <http://www.jstor.org/stable/41591939>
- THOMAS, R. (2004). Introduction: the critical landscape. En *Virgil and the Augustan reception* (pp. 1-24). Cambridge University Press.
- WALLACE-HADRILL, A. (1982). The Golden Age and Sin in Augustan Ideology. *P&P*, 95, 19-36. <http://www.jstor.org/stable/650731>
- ZETZEL, J. E. G. (1997). Rome and its traditions. En C. MARTINDALE (ed.), *The Cambridge Companion to Virgil* (pp. 188-203). Cambridge University Press.

## Notas

<sup>1</sup> Para un análisis exhaustivo del mito de las edades en general y de la edad de oro en particular, véase BALDRY (1952), JOHNSTON (1977, 1980), O'NEILL GROSS (1945), RECKFORD (1958), RHORER (1980), SCOTT RYBERG (1958).

<sup>2</sup> Con respecto a los griegos, RECKFORD comenta que la crítica ha considerado que fueron los primeros en producir dos versiones alternativas para explicar el desarrollo de la cultura: "one was historical, tracing man's evolution from a state of savagery, and regarding morals and law 'as a kind of second language'; the other, metaphysical and anti-historical, treated human nature as a constant and looked 'back to the Golden Age now lost, in which man in his unspoilt nature lived in close company with God, in a Greek version of Eden'" (1958, p. 79).

<sup>3</sup> BALDRY (1952) aborda cinco puntos clave para la comprensión del tratamiento de Hesíodo y de los posteriores autores latinos. En el cuarto punto aporta la hipótesis de que Hesíodo creó la relación entre la imagen tradicional y el oro (BALDRY, 1952, p. 83).

<sup>4</sup> BALDRY comenta que la asociación de diferentes estirpes con metales fue derivada de *Trabajos y días*, más que de una tradición general (1952, p. 87). Asimismo, SCOTT RYBERG

señala que “the succession of metals was probably suggested by the actual succession of the bronze and iron ages, coinciding in Greece with the tradition of the earlier richer civilization of the Homeric heroes” (1958, pp. 112-113). JOHNSTON, por su parte, coincide y añade: “each of the metallic races in Hesiod’s account reflects, in proportion to its metallic debasement, correspondingly greater moral deficiency” (1980, p. 33). Esto cambiará con los poetas latinos, ya que para ellos no hay relación entre la edad en la que se está y el material que le da nombre a la edad: “the word *aureus* in such phrases did not normally imply any literal connexion with gold. Consequently it was they who gave clearest expression to the paradox that the ‘golden age’ knew nothing of gold” (BALDRY, 1952, pp. 86-87).

<sup>5</sup> Véase JOHNSTON, 1980, pp. 15-23.

<sup>6</sup> “Hesiod, *Op.* 225-37 also describes some of the present rewards of justice in terms reminiscent of the Golden Age” (RECKFORD, 1958, p. 85).

<sup>7</sup> Al respecto JOHNSTON comenta que esta estirpe de hombres justos “provide a partial paradigm for the new golden age which Vergil hopes to see emerge at Rome under a new, just ruler. As will be seen, Hesiod’s successors, particularly Aratus, Varro, and Vergil, tend to merge certain details of Hesiod’s just society and of his metallic myth, so that Justice becomes the important deity in the myth of the golden age” (1980, p. 22).

<sup>8</sup> “Aratus’ account of the golden age (*Phaen.* 96-136) is a conflation of Hesiod’s metallic myth and of his account of the city of just men” (JOHNSTON, 1980, p. 25).

<sup>9</sup> “He [Aratus] also makes the significant modification of including agriculture in the golden age as a necessary feature of it. He identifies the life of the farmer, moreover, as the mode of life in which Justice can be found. Hesiod placed agriculture in his account of the city of just men, but throughout his poem it is clear that he considers agriculture a part of the endless labor which the race of iron knows by day” (JOHNSTON, 1980, p. 25).

<sup>10</sup> JOHNSTON señala como diferencia en el tratamiento del mito entre Hesíodo y Virgilio que en el primero los hombres no tienen responsabilidad por la deterioración desde la edad de oro a las siguientes y no pueden retornar a dicha edad (1980, p. 8); en cambio, “Vergil makes the return of the golden age possible by placing the responsibility for a state of felicity in the hands of those who will enjoy it” (JOHNSTON, 1980 p. 22).

<sup>11</sup> Por motivos que exceden el objetivo de este trabajo, la figura de Latino, como descendiente de la estirpe áurea, no será abordada. Sin embargo, dejamos aquí los pasajes en donde se presenta el tema: A. 7. 45-49, 7. 199-204, 11. 252-254.

<sup>12</sup> De este modo, JOHNSTON explica que “the elements which are unique to Vergil’s golden age, however, and which therefore most affect the subsequent tradition, are the notions that the golden age can recur and that such an age will be based on the agricultural toil of its beneficiaries” (1980, p. 16).

<sup>13</sup> Antes de adentrarnos en la obra virgiliaña, conviene hacer una breve aclaración en lo que respecta al cambio del término de “estirpes” a “edades” utilizado para definir los tiempos del mito. En realidad, estamos ante el tema de la traducción hecha por los poetas latinos de la palabra griega γένος. Sobre esto, BALDRY expone en un tono muy claro que los autores griegos, como Hesíodo, refieren a la estirpe de oro, pero “it is only in Latin poetry that this sometimes replaced by a golden age, and here careful examination of the relevant passages suggests that *aurea saecula* and *aurea aetas*, usually translated ‘golden age’, were often intended by the poets as equivalents of Hesiod’s χρύσεον γένος. The transition to ‘golden age’ may well have been facilitated by the ambiguity of *aetas* and *saecula*” (1952, p. 88).

<sup>14</sup> La edición utilizada para ambas églogas pertenece a MYNORS (1969). Los versos completos son *hinc lapides Pyrrhae iactos, Saturnia regna, / Caucasiasque refert volucres, furtumque Promethei* (Ecl. 6. 41-42), “desde aquí refiere las piedras lanzadas de Pirra, oh reinos saturnios, y las aves caucásicas y el robo de Prometeo”. Todas las traducciones de latín-español nos pertenecen.

<sup>15</sup> JOHNSTON señala que no se hace aquí ninguna referencia a una nueva edad de oro “but the chronology which he there establishes leaves open the possibility of its renewal” (1980, p. 9). No acordamos con esta postura ya que no parece demostrarse explícitamente la renovación de los ciclos. En este sentido, BUISEL afirma “la referencia de Sileno sobre los *Saturnia regna* (VI, 41) con su carácter mítico pretérito e irreversible está inserta en un despliegue de sucesos ubicables en un tiempo primigenio sin carácter histórico” (1999, p. 49).

<sup>16</sup> Además, su nombre lo coloca como dios del cultivo y tenía su festividad agrícola llamada *Saturnalia* en diciembre (O’NEILL GROSS, 1945, p. 34).

<sup>17</sup> “The startling originality of the *Eclogue* lies in the notion of a Return” (WALLACE-HADRILL, 1982, p. 20). Véase también BUISEL, 1999, p. 49.

<sup>18</sup> En este sentido, RECKFORD acota que “Virgil feels that the Golden Age can be both here and now” (1958, p. 83). JOHNSTON, por su parte, coincide y agrega “the statement that the golden age will recur is in itself unique in the Greco-Roman tradition” (1980, p. 42). Asimismo, BUISEL indica “esta inminencia áurea coloca al poeta latino en una perspectiva plena de esperanza que no se advierte en Hesíodo ni en ningún autor antiguo que incurrió en el tema, puesto que Virgilio ha imaginado la posibilidad de repetición del ciclo una vez cumplido, o mejor dicho de su etapa inicial (más allá nada se adelanta); el surgimiento del tiempo nuevo –otra diferencia con los modelos–, es su crecimiento graduado acompañando el desarrollo del *puer*” (1999, p. 49).

<sup>19</sup> Al respecto, MORTON BRAUND expone: “Virgil throws history into reverse, with the return of the Virgin goddess and the reign of Saturn (6) and with the iron age giving way to the golden race (8-10), inverting Hesiod’s myth of the races in *Works and Days* 109-201” (1997, p. 209).

<sup>20</sup> Según BUISEL, *Virgo* es otro de los nombres de la *virtus* (2012, p. 9). Por ese motivo, luego el niño procurará ejercer la *virtus* (Ecl. 4. 17). Véase también BUISEL, 2012, pp. 12-13.

<sup>21</sup> *At tibi prima, puer, nullo munuscula cultu / errantis hederas passim cum baccare tellus / mixtaque ridenti colocasia fundet acantho* (Ecl. 4. 17-20), “Pero para ti, oh niño, la tierra derramará sin ningún cultivo los primeros regalitos, hiedras errantes por todos lados con el amaro y la colocasia mezclada con el sonriente acanto”. *Molli paulatim flavescet campus arista / incultisque rubens pendebit sentibus uva / et durae quercus sudabunt roscida mella* (Ecl. 4. 28-30), “paulatinamente el campo empezará a ponerse amarillo por la blanda espiga y la uva roja penderá de zarzas no cultivadas, y las duras encinas sudarán mieles cubiertas de rocío”. *Omnis feret omina tellus. / non rastros patientur humus, non vinea falcem; / robustus quoque iam tauris iuga solvet arator* (Ecl. 4. 39-41), “toda la tierra llevará todas las cosas. El suelo no soportará los rastrillos, ni la viña la hoz; ya también el robusto campesino desatará los yugos a los toros”.

<sup>22</sup> Esos pocos restos de un crimen pasado harán que la violencia aparezca también en el cultivo del campo: *quae iubeant telluri infindere sulcos* (Ecl. 4. 33), “que obliguen a abrirle surcos a la tierra”. La pacificación del orbe se indica en: *pacatumque reget patriis virtutibus orbem* (Ecl. 4. 17), “reinará el orbe pacificado con las virtudes paternas”. Con respecto al concepto de *virtus*, por un lado, JOHNSTON señala que “he [Virgilio] is deliberately ambiguous

as to whether it belongs to the arts of war (*pacatum virtutibus*) or peace (*virtutibus patris reget*)” (1980, p. 36). Por otro lado, BUISEL acota que “la *virtus* requerida para su plenitud no es un rasgo ínsito en el *puer* y en la generación áurea al modo hesiódico, sino algo que se aprende y se practica con esfuerzo, al parecer el único trabajo del que no estarán eximidos los romanos del tiempo nuevo” (1999, p. 51).

<sup>23</sup> *Alter erit tum Tiphys et altera quae vehat Argo / delectos heroas; erunt etiam altera bella / atque iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles* (*Ecl.* 4. 34-36), “Entonces habrá otro Tifis y otra Argo para que lleve a los selectos héroes; también habrá otras guerras y de nuevo el gran Aquiles será enviado a Troya”.

<sup>24</sup> Con respecto a la consideración del *quo* (*Ecl.* 4. 8) como agente causal, véase BUISEL, 1999, p. 52 y BUISEL, 2012, p. 10.

<sup>25</sup> A los fines de este trabajo hablaremos de cómo aparece el tema en el primero y el segundo libro de *Geórgicas*.

<sup>26</sup> *Pater ipse colendi / haud facilem esse viam voluit, primusque per artem / movit agros, curis acuens mortalia corda / nec torpere gravi passus sua regna veterno* (*G.* 1. 121-124), “El mismo padre quiso que el camino del cultivo no fuera fácil, y fue el primero que removió los campos a través de un arte, purificando con cuidados los corazones de los mortales, y no toleró que sus propios reinos estuvieran inertes a causa del pesado letargo”. El término *arx* para referirse entre otras cosas a la agricultura aparece nuevamente en *G.* 1. 133 y 1. 145. Con respecto a la agricultura, luego aparece en el mismo libro la figura de Ceres como quien la establece, *G.* 1. 147-149.

<sup>27</sup> La edición que utilizamos para *Geórgicas* pertenece a MYNORS (1990).

<sup>28</sup> Al respecto, MYNORS comenta en su apartado de los versos *G.* 2. 151-152 que “the abence [*sic*] of carnivorous beasts, poisonous plants and large coiling serpents is also intended to give Italy a colouring of the Golden Age (cf. *E.* 4.22-5)” (1990, p. 121). Para un análisis de la representación de Italia como edad de oro en *Geórgicas*, véase OTIS, 1995, pp. 164-167.

<sup>29</sup> Anteriormente se había contado el primer origen del mundo en términos de la edad de oro sin considerarlo explícitamente como tal, *G.* 2. 338-342. Véase OTIS, 1995, pp. 166-167.

<sup>30</sup> “¡Oh demasiado afortunados agricultores, si pudieran reconocer sus propios bienes! Para estos la misma justísima tierra lejos de las discordes armas produce desde el suelo un fácil sustento”. Sobre este pasaje, OTIS comenta que “the problem is to make men understand what the good life is” (1995, p. 168).

<sup>31</sup> *Extrema per illos / Iustitia excedens terries vestigia fecit* (*G.* 2. 473-474), “la Justicia partiendo de las tierras dejó a través de aquellos sus últimas huellas”.

<sup>32</sup> “And these lingering ‘traces’ of Justice are demonstrated by the equitable return which the farmers receive from the seed they regularly invest in *Saturnia tellus* (*G.* 2. 460)” (JOHNSTON, 1980, p. 51).

<sup>33</sup> Sobre el epíteto de áureo de Saturno, JOHNSTON comenta que “he was golden because he lived the life of a farmer” (1980, p. 52) y sobre *G.* 2. 406 que “reflects the agricultural origins of this god” (1980, p. 51). En cuanto al consumo de carne como causa de la corrupción del hombre: “to the parallels might be added the allusion in line 536 to the slaying of oxen for food as a sign of decline from the Golden Age; cf. *Phaenomena* 131-2” (SCOTT RYBERG, 1958, p. 126).

<sup>34</sup> “Approaching the topic from a different direction, we forget that *ante lovem* in 1.125 there was no agriculture” (MYNORS, 1990, p. 176).

<sup>35</sup> Por un lado, SCOTT RYBERG señala que la definición del libro 2 de la edad de oro es distinta de la del libro 1 porque “it is not the primitive state of man but something much closer to the Age of Jove as described in the first book of the *Georgics*, when men have developed the ‘various arts’” (1958, p. 126). Por otro lado, OTIS opina que “the *Saturnia tellus* seems impossible even for farmers [...] in Book I; in Book II it seems a realizable ideal” (1995, p. 169).

<sup>36</sup> *Labor omnia vicit / improbus et duris urgens in rebus egestas* (G. 1. 145-146), “el trabajo ímprobo venció todas las cosas y la necesidad que apremia en las circunstancias duras [venció todas las cosas]”.

<sup>37</sup> No es motivo de este trabajo abordar el tema de Juno, descendiente de Saturno, como fuerza opositora. Pero dejamos aquí los versos en que se la menciona así: 1.23; 3.380; 4.92; 5.606; 7.428, 560, 572, 622; 9.2, 745, 802; 10.659, 760; 12.156, 178, 807. Véase ANDERSON, 1958, p. 520 y MACKAY, 1956. También hacia el final se la llama del siguiente modo: *es germana Iouis Saturnique altera proles* (A. 12. 830), “eres la hermana de Júpiter y la otra descendencia de Saturno”. Seguimos en *Eneida* la edición de CONTE (2019).

<sup>38</sup> Aparece Saturno junto a Jano porque “the two-headed god, said to have received Saturnus in Italy when he was expelled from Crete (Macr. *Sat.* 1.7.19f.)” (WILLIAMS, 1992 p. 180). Hay otro pasaje en boca de Evandro en que aparecen juntos los dos dioses: *hanc Ianus pater, hanc Saturnus condidit arcem: / Ianiculum huic, illi fuerat Saturnia nomen* (A. 8. 357-358), “Esta fundó el Padre Jano, Saturno fundó esta (otra) fortaleza: para aquella fue de Janículos, para esta fue Saturnia en cuanto al nombre”. Además, ya Dido había nombrado a los campos de Italia como *saturnia*, “saturnios” porque allí había vivido el dios: *seu uos Hesperiam magnam Saturniaque arua / siue Erycis finis regemque optatis Acesten, / auxilio tutos dimittam opibusque iuuabo* (A. 1. 569-571), “ya sea que vosotros elijáis la gran Hesperia y los campos saturnios o ya sea que elijáis los confines del Erix y elijáis a Acestes como rey, os enviaré protegidos con asistencia y os favoreceré con fortunas”.

<sup>39</sup> *Paterque Sabinus / uitisator curuam seruans sub imagine falcem* (A. 7. 178-179), “y el padre Sabino [estaba presente] como viticultor bajo la imagen prestando atención a la corva hoz”.

<sup>40</sup> WILLIAMS en su comentario señala que “the attributes of this line are commonly applied to Saturnus” (1992, p. 180).

<sup>41</sup> FRATANTUONO y ALDEN SMITH en su comentario aportan la opinión de GRANSDEN quien “comments on the ‘double meanings’ of the three infinitives *ungere*, *componere*, and *parcere*: agricultural and political. There were no working farms, and there was no functioning polity” (2018, pp. 424-425).

<sup>42</sup> La historia mítica de la estirpe y del lugar no es un elemento sin asidero en la trama. Aunque en distintas profecías se le señala a Eneas que la tierra a la que se dirige está poblada, recién en el libro 5 Anquises le profetiza a Eneas que va a tener que enfrentarse con los hombres de este lugar: *gens dura atque aspera cultu / debellanda tibi Latio est* (A. 5. 730-731), “una estirpe dura y áspera en cuanto al cultivo debe ser vencida por ti en el Lacio”. La dureza de la gente del Lacio (A. 8. 315) ha sido asociada por JOHNSTON con la idea de gente preparada en cuanto a las armas (1980, p. 11).

<sup>43</sup> Más adelante se dirá que por las guerras territoriales, *saepius et nomen posuit Saturnia tellus* (A. 8. 329), “y la tierra de Saturno más a menudo cambió su nombre”. Con respecto

a la ubicación, el origen etimológico del nombre *Latium* está en relación con el verbo *latere* y se hace explícito en *lauisset*.

<sup>44</sup> Entendemos *mos*, según la acepción 3c del *OLD*, como “lawlessly” (1968, p. 1137).

<sup>45</sup> Se considera que *leges* tiene dos de las acepciones del *OLD*: tanto 7a “a law or rule established by divine authority or universally accepted by mankind”, como 13 “terms of peace and friendship” (1968, p. 1022).

<sup>46</sup> [322] *legesque dedit atqui dixit “haud vinclo nec legibus aequam”; sed intellegimus Saturnum dedisse leges, quibus adeo obtemperaverunt, ut iam ita per naturam sine legibus viverent. hunc sane deum et leges recipere et legibus praeesse docet antiquitas; nam ideo et acceptae a populo leges in aerario claudebantur, quoniam aerarium Saturno dicatum erat, ut hodieque aerarium Saturni dicitur* (Serv. A. 8. 322), “[322] ‘Legesque dedit’ pero aquí dijo [A. 7.203] ‘no igualo ni con compromiso ni con leyes’; sino que entendemos que Saturno dio leyes, con las que de tal modo obedecieron, como ya así a través de la naturaleza sin leyes vivían. Juiciosamente los antiguos enseñan que este dios no solo trajo las leyes, sino también estuvo al mando de ellas; pues por eso también las leyes aceptadas por el pueblo eran encerradas en el tesoro público, porque el tesoro público había sido consagrado a Saturno, como también hoy en día se llama el tesoro público de Saturno”. Seguimos en esta cita de Servio la edición de THILO y HAGEN (1881).

<sup>47</sup> Seguimos en esta cita de *Metamorfosis* la edición de MAGNUS (1892).

<sup>48</sup> “Golden ages had existed in the past, but they had not lasted. In Evander’s account, the reign of Saturn was merely a pause in the sequence of invasions, and the golden age that is associated with Latinus’ peaceful rule is undercut by our knowledge of the wars in which his people had in fact engaged. Evander’s tour of Rome includes the remnants of the fortifications of Saturn and Janus: golden ages, like cities, do not last for ever, and Utopian visions, not just of the Augustan age, but of the mythic Italian past in Books 7 and 8, in the *Fourth Eclogue*, or in the praise of country life in the *Georgics*, are visions, not reality” (ZETZEL, 1997, p. 200).

<sup>49</sup> Añádase a esto la importancia de la agricultura en el viaje de Eneas, ya que, según la profecía de Creúsa en el libro 2, él deberá primero arar el mar, para luego arar la tierra (HARDIE, 1986, pp. 307-308): *longa tibi exilia, et uastum maris aequor arandum; / et terram Hesperiam venies, ubi Lydius arua / inter opima uirum leni fluit agmine Thybris* (A. 2. 780-782), “tú tendrás largos destierros y la inmensa planicie del mar deberá ser arada [por ti] y llegarás a la tierra del oeste, donde fluye el lidio Tybris con curso suave entre los campos fértiles de hombres”. También es necesario recordar que en la fundación de las ciudades se marcaba el territorio pasando el arado alrededor, con lo cual la agricultura está relacionada con la población del lugar.

<sup>50</sup> Rememórese que en el proemio de *Eneida* se indica que *condere* es el objetivo de la misión de Eneas: *dum conderet urbem / inferretque deos Latio* (A. 1. 5-6), “hasta que funde una ciudad y lleve sus dioses al Lacio”.

<sup>51</sup> THOMAS señala muy oportunamente que *condere*, según el *ThLL*, puede significar también “terminar”. Por lo tanto, concluye que “the most certain Augustan utterance of the Aeneid is deeply ambiguous, capable of signifying the termination, not the foundation, of the golden age by Augustus” (2004, p. 4).

<sup>52</sup> Según HARDIE, la comparación de Augusto con Saturno tiene una función hiperbólica (1986, p. 257).

<sup>53</sup> Véase SCHIEBE, 1986, p. 55.

<sup>54</sup> *dirae ferro et compagibus artis / claudentur Belli portae* (A. 1. 293-294), “las puertas de la guerra serán cerradas con el hierro siniestro y con uniones apretadas”.

<sup>55</sup> *Furor impius intus / saeua sedens super arma et centum uinctus aënis / post tergum nodis fremet horridus ore cruento* (A. 1. 294-296), “el Furor impío dentro estando sentado sobre las crueles armas y vencido por cien nudos de bronce detrás de la espalda bramará erizado con su boca sangrienta”.

<sup>56</sup> Se entiende *dare iura*, según la acepción 3b del *OLD*, como “to prescribe laws or rules” (1968, p. 985).

<sup>57</sup> *nec ferrea iura / insanumque forum aut populi tabulria uidit* (G. 2. 501-502), “ni vio las leyes férreas ni el insano foro ni los archivos del pueblo”.

<sup>58</sup> Según GANIBAN, *Fides* es una característica de la antigua Roma y por eso es llamada *cana*, Vesta está introducida para representar tanto la nación como una familia y Remo y Quirino simbolizan el amor fraterno que ha seguido a las guerras civiles (2013, pp. 191-192).

<sup>59</sup> “As I see it, the whole story about Saturn fleeing to Latium, founding a civilization and reigning there was created in order to make the initiation and propagation of a new Golden Age appear a “historically” justified, specifically Roman concern. Augustus is heir to the king of the Golden Age of ancient times. Having brought peace and order to his people after a long period of chaos, he has the right or even the duty of extending this New Golden Age all over the world” (SCHIEBE, 1986, p. 44).